



Hablamos con el Señor

7 noviembre 2020

Oración de la mañana

Señor Jesús,
en el silencio de este día que comienza,
vengo a ti, con humildad y confianza.
Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.

Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.

Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.
Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarlo a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.

Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.
Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.
Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.

Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre alegre y caritativa,
para que todos los que están en mi camino
adivinen tu presencia y tu amor en mí.
Revísteme del resplandor de tu bondad y de tu belleza
para que dé testimonio de ti a lo largo de este día.
Amén.

El Señor Jesús nos dice:

«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»

y el Papa comenta:

75. El mundo nos propone lo contrario: el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida. El mundano ignora, mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible disimular la realidad, donde nunca, nunca, puede faltar la cruz.

Señor

¿Con qué sufrimiento, mío o de los otros, me estoy encontrando?

¿Qué hago con mi sufrimiento y el de otros ?

¿lo ignoro?,

¿miro hacia otro lado?

¿me escapo de él?

¿Cargo con mi cruz como Jesús cargo con la suya?

¿Se lo estoy echando a otros?

¿Acompaño a Cristo en su pasión cuando cargo con la cruz de otros?

**a la cruz de Cristo:
allí donde tú estás, Cristo habla de Pascua**

¡Alabada seas tú, cruz de Cristo!
Allí donde te encuentren,
Cristo da testimonio de su misterio pascual:
del paso de la muerte a la vida.
Él da testimonio del amor,
de la fuerza interior de una vida nacida del amor,
que ha vencido a la muerte.
Alabada seas tú, Cruz de Cristo,
allí donde estás levantada,
en los campos de batalla,
en los campos de prisioneros,
al borde de los caminos.
Allí donde los hombres sufren,
y luchan contra la muerte,
allí donde trabajan,
estudian y dan prueba de creatividad.
En todo lugar,
en el corazón de cada hombre y de cada mujer,
de cada chico y de cada chica,
en el corazón de todos los hombres,
alabada seas tú, Cruz de Cristo.
Amén.

SAN JUAN PABLO II

Y sigue comentando el Papa:

76. La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Llorad con los que lloran» (Rm 12,15).

Saber llorar con los demás, esto es santidad.

Señor,

Tú has traído a nuestro mundo un nuevo modo de vivir , un nuevo modo de sufrir. Tu cruz ha roto la destrucción y amargura que trae nuestro sufrimiento.

Y nos llamas a vivir la cruz con amor y por amor , como Tú.

Y no quedaremos defraudados.

¿Qué dolor, qué sufrimiento de de otros estoy compartiendo?

Protege a los que velan

Vela, Señor, con aquellos
que velan o lloran este día y esta noche.

Cuida a los enfermos,
da descanso a los fatigados,
bendice a los agonizantes,
alivia a los que sufren,
compadécete de los afligidos,
protege a los dichosos,
y a todos nosotros,
por la gracia de tu amor infinito. Amén.